



LAS MATERIALIDADES Y LAS CORPORALIDADES DE LA IDENTIDAD

THE MATERIALITIES AND CORPOREALITIES OF IDENTITY

Christina M. Torres¹

Arqueológicamente, nos enfrentamos a los residuos materiales de las identidades humanas en múltiples formas. Los propios cuerpos llevan marcas duraderas de las vidas vividas y de las presiones e influencias soportadas por cada individuo a medida que se mueven a través del tiempo y el espacio. Estas identidades individuales complejas y entrecruzadas, la forma en que uno representa la edad, las clases sociales, los roles de género, los efectos de los diversos estilos de vida, todo ello conforma las experiencias encarnadas de las identidades humanas. El cuerpo lleva estas huellas y, a medida que nos alejamos del individuo, también lo hacen los materiales que visten y decoran los cuerpos, los materiales con los que se realizan las actividades cotidianas que significan ciertos roles, y los materiales que se adoptan del paisaje para transmitir estas identidades y personalidades a la sociedad en general. Los artículos que siguen exploran la complejidad y la pluralidad de la identidad, entrelazando el material cultural con los individuos y la sociedad para considerar la identidad en su contexto social más amplio.

Entendemos que las identidades se crean a través de la interacción continua entre procesos internos y externos. Para que las identidades tengan significado social, deben ser reconocidas tanto por la persona o el grupo que definen como también por aquellos con quienes esa persona o grupo interactúa (véase Barth 1998). Por lo tanto, la identidad es constantemente e inherentemente relacional. Las colectividades y las identidades colectivas se constituyen a través de las prácticas de los individuos, mientras que las identidades individuales consisten en combinaciones únicas de identidades colectivas que se

1. Departamento de Antropología, Universidad de California, Riverside. christina.torres@ucr.edu. ORCID: 0000-0001-6759-2977

influyen y se informan mutuamente (Barth 1998; Jenkins 2008; Jones 1997; Turner 2008). La identidad se construye continuamente a través de la interacción entre el yo y los demás. Sin embargo, el cuerpo desempeña un papel importante en este sentido. Los seres humanos tienen y son cuerpos (Merleau-Ponty 2002). Como resultado, las identidades se experimentan y expresan (al menos en parte) a través del cuerpo físico y, lo que es importante para este dossier, en las representaciones del cuerpo. Las prácticas sociales modifican el cuerpo de forma intencionada y no intencionada en la producción de la identidad. A su vez, las características físicas del cuerpo —ya sean atributos biológicos, modificaciones deliberadas, adornos y cambios externos, o cambios involuntarios— influyen en la forma en que se percibe y se trata a una persona en los contextos sociales y, en consecuencia, alteran o mantienen las construcciones de identidad. El cuerpo físico y la identidad social están, por lo tanto, vinculados en una relación recíproca y dinámica; cada uno actúa para dar forma al otro (Joyce 2005; Shilling 2012; Turner 2008; Zakrzewski 2018).

Los estudios de identidad han sido parte fundamental de la arqueología en las últimas décadas, considerando tanto las grandes identidades colectivas hasta interpretaciones más matizadas sobre la intersección de identidades en las vidas individuales (e.g., Insoll 2007). Los enfoques arqueológicos abordan cuestiones sobre el papel de la agencia individual y las decisiones sociales en la definición del individuo y del grupo y, además, cómo estas identidades enmarcan las formas en que las personas se relacionan con quienes las rodean y con el mundo en general. Estos estudios se han hecho a través de los cuerpos, los objetos y los paisajes que forman parte del mundo de los grupos sociales. Los avances metodológicos han permitido análisis detallados tanto de las estructuras colectivas como de las especificidades de la identidad y la representación individual. Más recientemente, las investigaciones se han centrado en la importancia de la diferencia y en la fluidez de la identidad, abordando las múltiples identidades que llevamos en nuestros cuerpos y proyectamos en nuestras comunidades. Como escribe Isaacs (1975:206) “Las partes separadas de la identidad grupal se fusionan entre sí de maneras muy variadas y, a menudo, bastante distintivas o excéntricas.”² Aunque podamos ser conscientes de que las experiencias de las personas pueden variar a lo largo de múltiples dimensiones de la identidad, la existencia de identidades que se cruzan, las fuerzas que las conforman y los efectos de las mismas pueden perderse y ser difíciles de separar.

2. La traducción es mía – “The separate parts of group identity come melded to each other in highly varied and often quite distinctive or eccentric ways” (Isaacs 1975:206).

Este dossier reúne seis trabajos contemporáneos que abordan la forma en que entendemos la materialidad y la corporalidad de la identidad. Estos abarcan desde trabajos que consideran las formas en que adornamos y vestimos el cuerpo, los elementos relacionales de los cuerpos que interactúan a través del espacio, y los comportamientos y patrones que componen la identidad. En todos los casos, estos artículos se adentran en el pensamiento más contemporáneo sobre la identidad como algo fluido y con múltiples capas, presentando las diferentes formas en que esto se manifiesta a través de los cuerpos individuales y las prácticas y representaciones sociales más amplias.

La mayoría de los trabajos se centran en el cuerpo, considerando las formas en que las múltiples identidades del grupo y del individuo se manifiestan en la fisicidad del cuerpo o en la representación de ese cuerpo en otras materialidades. Solís Ciriaco centra su análisis técnico en objetos lapidarios, incluyendo cuentas y tembetás (bezotes), demostrando innovaciones en la producción y el uso de estos para transmitir una forma de identidad compartida duradera vinculada a la geografía. Su artículo, titulado “Bienes ornamentales lapidarios en el centro de México: identidad cultural y tradición tecnológica en el período Posclásico”, es un análisis microscópico sustancial de 37 piezas procedentes de yacimientos posclásicos del centro de México. En él, demuestra la persistencia de una amplia tecnología regional que sirvió para unir a comunidades más allá del Valle de México. Concluye señalando el valor de estas piezas para unir una identidad comunitaria, que se ha extendido a lo largo de múltiples períodos y regiones. De este modo, esta identidad grupal más amplia se superpone a otras distinciones entre grupos. Esto sugiere un impacto de estos bienes de prestigio que va más allá de las diferencias individuales y las agrupaciones a nivel de yacimiento, hacia el potencial énfasis en el poder a través de lo que ella describe como “tanto el tipo de objetos, su función, así como también su materia prima eran muy valorados y empleados para el ejercicio y ostentación de poder.” Así, estos objetos se erigen como significantes de un tipo de identidad, pero en su variedad como objetos, también significaban las diferentes identidades que portaban sus usuarios. Estas identidades individuales y colectivas son, siempre, relacionales, y como tal, ella argumenta que, si bien estos objetos de prestigio funcionaban para denotar el poder social, también unían a estas comunidades a través de prácticas compartidas.

En “Orejeras del período Formativo en Marcavalle (Cusco, ca. 1000 a.C.-200 d.C): aproximación preliminar al análisis morfo-tecnológico, caracterización exploratoria y reflexiones sobre su contexto cultural”, del Solar Velarde y colegas muestran el valor del trabajo exploratorio para ayudar a enmarcar cuestiones fundamentales sobre el adorno y la identidad. Aunque gran parte

de su atención se centra en el análisis de la forma y la estructura, utilizan esta caracterización para hablar del contexto cultural de estos objetos, planteando la cuestión de cómo el uso de este adorno tan visible también habla de la identidad. Los análisis realizados con lupa digital y pXRF proporcionan detalles considerables sobre la forma y la fabricación de estas orejeras, presentando numerosos detalles sobre los adornos, objetos que están bien documentados en el centro-sur de los Andes. Concluyen señalando las formas en que los propios objetos pueden haber transmitido la identidad social a través de su estilo y decoración, pero también a través del mero hecho de llevar este adorno visible.

Los dos artículos siguientes se alejan del pasado más remoto para incorporar conocimientos y perspectivas contemporáneas sobre los comportamientos humanos, recurriendo a datos que van más allá de la cultura material. Toro, en su trabajo etnoarqueológico titulado “Cultura material en movimiento y los procesos identitarios de una comunidad Pewenche (Alto Biobío, Chile)”, va más allá de la idea de representar la identidad, para pasar a de ponerla en práctica. Esta contribución crucial—que el comportamiento es una parte clave de la formación de la identidad—hace explícita la naturaleza estratificada y multifacética de la identidad y, de manera convincente, introduce en ella el elemento del tiempo. No es solo la movilidad lo que caracteriza a los Pewenche como identidad, sino la movilidad con un patrón estacional y cíclico. Si bien el nivel de movilidad que se documenta en los vestigios materiales anteriores se ha alterado en la época moderna, existe una sensación de continuidad incluso en las prácticas abandonadas y, además, la impresión de que la naturaleza dinámica y fluida de la identidad Pewenche es una parte fundamental de ella.

Letelier-Cosmelli y Alderete presentan un argumento reflexivo sobre el papel de la vestimenta como medio para regular los cuerpos y reforzar las jerarquías sociales en las instituciones psiquiátricas chilenas. En “Cuerpos vestidos, cuerpos regulados: Arqueología del vestuario y la apariencia corporal en instituciones psiquiátricas en Chile”, reúnen diversas formas de evidencia y un enfoque basado en la arqueología histórica contemporánea para ofrecer una visión amplia de la vestimenta a lo largo del tiempo en estos entornos institucionales. Comienzan con la fundación de *La Casa de Orates* en Santiago a mediados del siglo XIX y avanzan en el tiempo. Más allá de la estandarización, señalan casos interesantes de resistencia al vestuario oficial por parte de personas específicas en estas instituciones, así como el contraste deliberado entre la ropa de los internos y la de las personas encargadas de trabajar en estos espacios. Entre los cambios a lo largo del tiempo se incluye el uso de artículos de segunda mano que se interpretan como “marcadores de estigma

y desecho social, reforzando la marginalidad de los cuerpos psiquiátricos”. Este valioso artículo que invita a la reflexión, destaca las formas en que la estandarización y la conformidad se utilizan como armas para moldear las interpretaciones de la identidad y sirven, como señalan, como mecanismo de control. La ropa, entonces, es tanto el material de la identidad como un medio para envolver y ocultar las distinciones individuales con el fin de hacer visible la identidad más uniforme y acorde con las perspectivas sociales sobre estas comunidades marginadas.

Armstrong y sus colegas van más allá de un compromiso singular con el cuerpo hacia una perspectiva más amplia que enmarca un enfoque de los estudios de identidad que es tanto encarnado como histórico. Argumentan que la experiencia del cuerpo está materialmente disponible para su estudio, no simplemente los restos del cuerpo en sí. Su artículo, “Historia y modos de existencia de los cuerpos: una propuesta metodológico-interpretativa desde el Norte Semiárido de Chile”, centra su análisis en diversos cuerpos del norte semiárido de Chile a lo largo del tiempo. Consideran los tembetás, la cerámica y el arte rupestre para defender la importancia de la identidad como una construcción relacional. Sus análisis críticos de estos elementos enmarcan una comprensión de la identidad que va más allá del cuerpo como entidad biomédica. A través de cuatro estudios de caso, sostienen que “ninguno de los soportes estudiados remite a un cuerpo desnudo, universal o estable: todos expresan ensamblajes materiales, espacialidades situadas, performatividades específicas e ideas que definieron lo que un cuerpo podía ser y hacer en cada contexto”. Recurriendo a la teoría del ensamblaje, presentan un argumento convincente a favor de estos cuerpos como dinámicos y territorializados. Este artículo presenta un enfoque amplio e innovador para el estudio de las identidades, muy adecuado para la integración de materialidades complejas y variadas.

El dossier concluye con Lobos, cuyo artículo “Más allá de la roca. Los cuerpos en el arte rupestre diaguita de Combarbalá, Choapa, Elqui y Limarí (Chile)” explora las formas en que el cuerpo y las representaciones públicas de los cuerpos conforman un *paisaje corporal* (sensu Geller). Centrándose en el arte rupestre, analiza cómo las representaciones diaguitas de los cuerpos son también representaciones de la identidad en toda la región. La significativa variabilidad de estas representaciones y su ubicación en espacios públicos frecuentados por estas poblaciones sugiere que tenían una importancia considerable. A pesar de esta variabilidad, existe una cohesión que habla de la naturaleza del cuerpo humano representado. Ella sostiene que este *paisaje corporal* es, en efecto, uno que abraza la variabilidad humana, en contraste con los períodos posteriores, en los que existe un ideal más estandarizado tanto en

la cerámica como en el arte rupestre. Es importante destacar que este mundo es uno en el que “se reconoce una macrocomunidad regional que se funda en prácticas compartidas”, lo que subraya la idea de ideales y comportamientos compartidos que crean una identidad regional más amplia.

En resumen, estos variados artículos tratan la identidad con un enfoque limitado y una perspectiva amplia, y nos dan una idea de las formas en que la arqueología contemporánea puede abordar la exploración de las identidades. Plantean cuestiones fundamentales sobre las formas en que las identidades específicas se transmiten—de manera visible, clara, sutil, múltiple—e intersectan. Esta última cuestión, la fluidez y la calidad relacional de las identidades, es abordada y explorada de manera estimulante por todos los autores. Estos múltiples aspectos de la identidad, descritos con distintos grados de detalle arqueológico, no solo coexisten en capas superpuestas, sino que también se entrecruzan. La identidad no es una construcción monolítica, sino más bien una empresa receptiva y fluida a lo largo de la vida y en toda la sociedad; la arqueología ofrece una perspectiva que nos permite ver esos rastros materiales y corporales.

Agradecimientos. Se agradece a los autores y a los revisores sus valiosos comentarios para este dossier. También quiero agradecer a Benjamín Balles-ter por la invitación y a Estefanía Vidal y Simón Sierralta por su extraordinario trabajo para hacerlo realidad.

Referencias Citadas

Barth, F. 1998. Introducción. En: *Ethnic groups and boundaries*. F. Barth, editor, pp. 9-38. Waveland Press, Prospect Heights, NJ, EE. UU.

Isaacs, H.R. 1975. *Idols of the tribe: group identity and political change*. Harvard University Press, Cambridge, MA, EE. UU.

Insoll, T. (ed.) 2007. *The archaeology of identities: A reader*. Routledge, Londres.

Jenkins, R. 2008. *Social identity*. 3.^a edición. Routledge/Taylor and Francis Group, Londres.

Jones, S. 1997. *The archaeology of ethnicity: Constructing identities in the past and present*. Routledge, Londres.

Joyce, R.A. 2005. Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, 34:139-158. doi.org/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729

Merleau-Ponty, M. 2002. *Phenomenology of perception*. Traducido por C. Smith. Routledge Classics, Londres y Nueva York.

Shilling, C. 2012. *The body and social theory*. 3.^a edición. Sage Publications, Londres.

Turner, B.S. 2008. *The body and society: Explorations in social theory*. 3.^a edición. Sage Publications, Londres.

Zakrzewski, S. 2018. Matryoshki, masks and identities: bioarchaeology and the body. En: *Trends in Biological Anthropology*, editado por B. Jakob and M. Holst, pp. 1-8. Oxbow Books, Oxford.